

LA POBLACIÓN DEL TERRITORIO COLOMBIANO AL MOMENTO DE LA CONQUISTA: UNA REVISIÓN CRÍTICA DE ESTUDIOS

JAVIER MEJÍA*

RESUMEN

Este trabajo estudia los estimativos de población del actual territorio de Colombia hacia 1500, en vísperas de la conquista española. Se presenta el estado actual de la cuestión y se analizan críticamente los métodos y fuentes empleados. Se concluye que no existe un consenso sobre el tamaño de la población en esa época y mucho menos sobre los métodos empleados para estimarla. Se ofrecen argumentos para mostrar la importancia de avanzar en el campo y algunas vías para hacerlo, gracias a la disponibilidad de nuevos métodos y fuentes.

Palabras clave: Colombia prehispánica, población, conquista española, siglo XVI.

Clasificaciones JEL: J11, I10, N36, N96.

ABSTRACT

The Population of Present-Day Colombia at the Time of the Spanish Conquest: A Critical Survey

This paper studies the population estimates for the territory of present-day Colombia around 1500, on the eve of the Spanish Conquest. I review the litera-

* El autor es estudiante del programa de doctorado en Economía de la Universidad de los Andes, en Bogotá. Correo electrónico: j.mejia10@uniandes.edu.co. Este trabajo fue originalmente elaborado para el Taller Experimental de Historia Económica, dirigido por el profesor Hermes Tovar, en la Universidad de los Andes. Una versión preliminar fue publicada como documento de trabajo en la Universidad de Munich, MPRA Papers, No. 60611, diciembre de 2014. El autor agradece los comentarios del profesor Tovar y de Laura Catalina Micán, así como la colaboración de Carlos Andrés Molina. Recibido: junio 9 de 2015; aceptado: septiembre 18 de 2015.

ture and examine critically the methods and sources used in the field. I conclude that there is no consensus on the size of the population for the period, much less with respect to the methods used to estimate it. I offer arguments to show the importance of advancing in the exploration of the field and the existence of ways to do so, thanks to the availability of new methods and sources.

Keywords: Pre-Hispanic Colombia, Spanish Conquest, population, xvth century.

JEL Classifications: J11, I10, N36, N96.

I. INTRODUCCIÓN

Este trabajo estudia los estimativos de población del territorio de la actual Colombia a principios del siglo xvi, al arribo de los conquistadores europeos. Se busca presentar el estado de la cuestión y analizar críticamente los métodos y fuentes empleados, mostrando que existe espacio para nuevos ejercicios en el campo.

Las revisiones de los cálculos modernos de la población americana al contacto con los europeos son relativamente abundantes. Entre ellas se destacan las de Cook (2002a y 2010) para Perú; Brooks (1993) para México; y Cook (2002b) y Livi-Bacci (2003) para La Española. Además existen varias revisiones generales para todo el continente, como las de Denevan (1992), Henige (1992 y 1998), Jones (2003) y Livi-Bacci (2006). Sin embargo, para el caso colombiano no se han llevado a cabo ejercicios de este tipo, a pesar de que aquí la demografía sobre el período se caracteriza por ser un campo de estudio fragmentado, donde proliferan los esfuerzos aislados, el escaso reconocimiento de los trabajos previos y, en general, la ausencia de las sinergias de una discusión científica activa. El presente trabajo es un intento de contribuir a resolver este problema, poniendo en diálogo los esfuerzos en el campo, analizando sus virtudes y falencias, y ofreciendo así un panorama claro para futuras investigaciones.

En la siguiente sección se muestra el estado de la cuestión en América Latina. Se presentan y analizan allí los métodos y fuentes usuales empleados en la literatura de reconstrucción de las cifras poblacionales prehispánicas. En la tercera sección se examina el caso colombiano. Allí, en primer lugar, se describen los

principales hechos estilizados del poblamiento precolombino en Colombia, que servirán como referencia para entender las estimaciones poblacionales precisas. Luego se examinan los cálculos realizados por autores modernos y se analizan sus métodos y fuentes.

II. LOS ESTIMATIVOS DE LA POBLACIÓN PREHISPÁNICA

Existe una larga tradición en la historiografía americana que ha buscado reconstruir la información demográfica de las civilizaciones indígenas previas a la Conquista. Dicha tradición ha aprovechado el temprano interés de cronistas, conquistadores y funcionarios por evaluar el número y el tamaño de los pueblos nativos de América y los resultados recientes de investigaciones arqueológicas y etnológicas para proponer sus estimaciones. La principal característica general de esta literatura es la gran dispersión en las estimaciones, de 8,4 millones de habitantes (Kroeber, 1934) a entre 90 y 112,5 millones (Dobyns, 1966).

A. Evolución

Esta heterogeneidad ha estado enmarcada en un patrón de evolución más o menos claro, que se puede dividir en tres grandes etapas. La primera tiene su origen a comienzos del siglo xx, cuando se generaliza en la academia norteamericana un interés por el estudio de las sociedades precolombinas. En buena medida, ese interés es una reacción a la postura dominante en el mundo intelectual europeo, según la cual la presencia europea en América fue catastrófica para los pueblos nativos.¹ Esta etapa se caracteriza por ser una revolución en el tratamiento del tema. Su inicio podría ubicarse en Bourne (1904), quien ofreció la reacción precursora contra la Leyenda Negra en los Estados Unidos. Sin embargo, solo hasta la década de 1920, con los trabajos del geógrafo Karl Sapper (1924) y los antropólogos Paul Rivet, *et al.* (1924) y Herbert Spinden (1928), se empezó a abordar

¹ Esta postura se convirtió en la llamada Leyenda Negra, cuyo origen suele fijarse en las denuncias de fray Bartolomé de las Casas, a principios del siglo xvi, sobre maltrato a los indios. Con el tiempo, la Leyenda Negra fue la visión más difundida sobre la dominación española de América entre la intelectualidad internacional. Véase Keen (1969) para una de las primeras evaluaciones del tema.

la revisión de las cifras de poblamiento precolombino. Estos trabajos a su vez fomentaron exploraciones más detalladas, como las del etnólogo James Mooney (1928) y el filólogo Ángel Rosenblat (1935a, 1935b y 1935c). Éstas, además de los estimativos de los antropólogos Alfred Kroeber (1934 y 1939) y Julian Steward (1949), llevaron a un consenso de que hacia fines del siglo xv la población nativa de América era relativamente pequeña, pues no habría superado los 15,6 millones de habitantes. Estos resultados implicaban que la presencia europea no habría tenido un impacto mayor sobre la población nativa. También serían la fuente de serias dudas sobre la veracidad de los datos ofrecidos por los primeros observadores.

La segunda etapa que transitó esta literatura fue una contrarrevolución, pues se rechazaron las estimaciones bajistas de la etapa anterior y se defendió la idea de un impacto dramático de la ocupación europea sobre la población nativa americana. Esta etapa se inicia con estudios locales de investigadores como Carl Sauer (1935) y Peveril Meigs (1932), quienes en sus investigaciones para el norte de México y el sur de los Estados Unidos mostraron la poca factibilidad de las cifras bajistas. A lo largo de los siguientes cuarenta años, se sumaron a estos trabajos los realizados por Sherburne Cook, Lesley Simpson, Woodrow Borah, y el resto de quienes conformaron la llamada Escuela de Berkeley (Chaunu, 1960). Esta etapa se caracterizó, además, por una ampliación de los métodos indirectos de cálculo y de las fuentes documentales.

Por último, la literatura sobre el tema pasó a una etapa de decantación y focalización, en que la preocupación por refinar las cifras agregadas del continente ha pasado a un segundo plano, mientras que los estudios regionales y el interés en la dinámica de la población han dominado la discusión. Así, trabajos como los de Malvido y Viesca (1985), Guerra (1986, 1988), Assadourian (1995), McCaa (1995), Cook (1999, 2003), y Brown (2001) concentran sus esfuerzos en explorar el impacto de, por ejemplo, epidemias en la población de territorios particulares. Un caso especialmente interesante es el de una posible epidemia de influenza en 1493 en las Antillas, que habría diezclado significativamente la población de la región (Guerra, 1988; Cook, 2003). Esta epidemia hace pensar en lo temprano y masivo que pudo haber sido el impacto de la presencia europea en el Nuevo Continente, y cuán factible es que la información documental no pueda capturar el escenario previo a la Conquista. Esto, a su vez, valida la relevancia de concentrar los esfuerzos en investigar fenómenos dinámicos en territorios más pequeños, tratando de capturar el impacto de la presencia europea a través de pequeñas

piezas a lo largo del tiempo, más que de la mirada agregada al instante del Descubrimiento.

En la última década se ha logrado un avance metodológico muy importante, la incorporación de estudios genéticos, que permite vislumbrar un futuro algo diferente (Kaestle y Horsburgh, 2002). Es interesante notar que, en general, estos estudios no hallan evidencia de una contracción significativa de la población indígena al arribo de los europeos (Schultz y Smith, 2008), con lo que se estaría reivindicando, de cierta forma, las cifras bajistas de la etapa de revolución. Con los estudios genéticos se logra, además, conciliar, hasta cierto punto, las miradas instantáneas y agregadas con las regionales y dinámicas, gracias a que los genes permiten asociar pequeñas comunidades con grandes grupos poblacionales del pasado.

Así, aunque las últimas cuatro décadas han ido descartando la factibilidad de las cifras más bajas, al igual que las de las más altas, es posible afirmar que no se ha llegado a un consenso frente a la cuestión del tamaño de la población americana a la llegada de los europeos (Cuadro 1).

CUADRO 1
*América: Estimaciones modernas de la población al primer
 contacto con los europeos*
 (millones de personas)

Región	Kroeber (1939)	Steward (1949)	Rosenblat (1954)	Dobyns (1966)	Denevan (1976)	Denevan (1992)
Norteamérica	0,9	1	1	11	4,4	3,8
México	3,2	4,5	4,5	33,8	21,4	17,2
Centroamérica	0,1	0,7	0,8	12,2	5,7	5,6
Caribe	0,2	0,2	0,3	0,5	5,9	3
Andes	3	6,1	4,8	33,8	11,5	15,7
Tierras bajas de Suramérica	1	2,9	2	10,1	8,5	8,6
Hemisferio occidental	8,4	15,5	13,4	101,3	57,3	53,9

Fuente: Livi-Bacci (2003).

B. Fuentes

Al igual que con las estimaciones mismas, hay una significativa heterogeneidad en las fuentes y los métodos empleados en ellas.

Para empezar, las fuentes empleadas tradicionalmente han sido de carácter documental y se pueden agrupar en tres grandes tipos. Primero, estimaciones de europeos sobre distintos aspectos de la estructura demográfica, entre ellos descripciones del tamaño de los asentamientos, número de guerreros, tasas de mortalidad, etc. Segundo, recuentos de la población realizados por las primeras autoridades europeas, incluyendo censos y registros tributarios, además de información eclesiástica sobre bautizos, defunciones, etc. Se trata de fuentes especialmente valiosas por su cobertura, dado el proyecto evangelizador de la Conquista. Finalmente, existen estimaciones nativas acerca de los tamaños de las familias, las tribus, los guerreros, etc.

Además de la heterogeneidad de estas fuentes, la mayor dificultad que enfrentan los investigadores es que los datos más tempranos abarcan por lo común regiones bastante amplias y suelen ser, por lo tanto, imprecisos. De otro lado, los recuentos posteriores, aunque más juiciosos y precisos al momento de la recolección, capturan la información poblacional luego de varias décadas de la presencia española en el territorio, de manera que incorporan buena parte del impacto de esta (Denevan, 1992). Con frecuencia, se intenta resolver este problema suponiendo ciertas tasas de disminución de la población a partir del contacto con los españoles. Sin embargo, al momento preciso de captura de los datos (véase sección siguiente), el hecho de que estas tasas deban inferirse con base en fuentes con propiedades similares a las descritas genera dudas razonables sobre la precisión general de las estimaciones.

Con la ampliación de los métodos disponibles, en particular los indirectos, se han ido aprovechando nuevos tipos de fuentes. Progresivamente, los avances en arqueología han ofrecido detalles sobre los tamaños de los poblados y los hogares. Estos, a su vez, han hecho posible la acumulación de información sobre las condiciones de vida de la población, su relación con el medio ambiente y sus técnicas productivas, lo cual permite hacer inferencias sobre la densidad poblacional. Una gran variedad de fuentes nuevas han sido introducidas en estos procesos, por ejemplo, información genética de restos humanos, análisis microscópicos de restos vegetales, tomas satelitales de territorios y características arquitectónicas de los diferentes asentamientos.

C. Métodos

Los métodos empleados en la literatura también han sido bastante variados. No obstante, es posible agruparlos en dos grandes categorías, los directos y los indirectos. Los métodos directos son, básicamente, ejercicios analíticos que, a partir de supuestos relativamente simples, generalizan la información documental. Por su parte, los métodos indirectos se caracterizan por el predominio de fuentes no documentales que, como se mencionó arriba, van desde estudios arqueológicos que permiten conocer el número de viviendas por aldea, a fotografías aéreas a partir de las cuales se pueden identificar remanentes de sistemas intensivos de agricultura (como terrazas, canales de irrigación, etc.) y con ello la capacidad productiva de los territorios. En el Cuadro 2 se resumen los principales métodos empleados en la literatura.

CUADRO 2
Métodos de estimación de la población precolombina de América

Tipo	Método	Características	Autores
Directos	Proyección de área	Si se tiene información precisa sobre una fracción de un territorio y otra evidencia sugiere que el resto del territorio tenía una densidad poblacional similar, se puede extrapolar el tamaño de la población del resto del territorio a partir del dato de la fracción.	Borah y Cook (1971)
	Razones bicrónicas	Si se tiene un dato para un territorio en cierto momento, y otro dato para una fracción del territorio en otro momento, se puede extrapolar, a partir de esa tasa de variación particular, la población del resto del territorio. Extrapolaciones hacia atrás en el tiempo son variaciones de este método.	Dobyns (1966); Cook y Borah, (1957)
	Proyección de cuentas de porciones de la población	A partir de información precisa sobre un grupo poblacional particular (por ejemplo guerreros) se busca inferir el tamaño de la población total.	Borah y Cook (1963)
	Conversión de tributarios a población	A partir de información precisa sobre la población tributaria, se busca inferir el tamaño de la población total.	Borah y Cook (1963)

CUADRO 2 (Continuación)
Métodos de estimación de la población precolombina de América

Tipo	Método	Características	Autores
Indirectos	Inferencia a partir de estructura social	Busca aprovechar la relación entre complejidad social y densidad poblacional.	Carneiro (1967); Harner, (1970)
	Inferencia a partir de evidencia arqueológica	Busca aprovechar información sobre el número de casas, el tamaño de los asentamientos, los restos de plantas y animales etc. para inferir la población residente.	Cook (1972)
	Inferencia a partir de modificación ambiental	Al dejar la presencia humana rastros sobre el medio ambiente, es posible inferir cierto tipo de patrones de ocupación a partir de cambios en los ecosistemas.	Cook (1949a, 1949b); Johannessen (1963); Denevan (1961); Sternberg (1975)
	Inferencia a partir de cuentas forenses	El análisis de restos óseos en cementerios permite inferir el posible tamaño de poblados.	Howells (1960); Ubelaker (1974, 1988)
	Modelos de intensidad agrícola y producción de alimentos	A partir de información sobre la tecnología, la tierra empleada en actividades agrícolas, y los hábitos alimenticios se infiere el tamaño de la población.	Denevan (1970); Turner (1976)
	Modelos de capacidad de carga	El tamaño de las poblaciones de todo tipo de seres vivos está acotada por la disponibilidad de recursos naturales. Así, identificando la dependencia de los grupos indígenas a cierto tipo de recursos naturales, y conociendo la distribución de dichos recursos en el territorio, es posible estimar la cota máxima de personas que habrían podido ocupar el territorio.	Sauer (1935); Cook (1946); Allan (1965); Carneiro (1960); Zubrow (1975); Denevan (1992), Baumhoff (1963); Thompson (1966)
	Modelos genéticos	Aprovechan que el ADN transmite información, generación tras generación, para rastrear la evolución de las poblaciones a lo largo del tiempo.	Schultz y Smith (2008); O'Fallon y Fehren-Schmitz (2011); Raff, <i>et al.</i> (2011)

Fuentes: Elaboración propia a partir de Denevan (1992), Cook (2010), O'Fallon y Fehren-Schmitz (2011).

En la práctica, la información disponible suele ser bastante precaria en términos de calidad y cobertura espacial. Así, todas las estimaciones de territorios relativamente grandes a menudo requieren bastante recursividad y el empleo de más de uno de los métodos descritos.

De otro lado, tanto los métodos directos como los indirectos están basados en supuestos, y sus estimaciones dependen fuertemente de estos. En esa medida, si se tuviera completa precisión en los datos empleados, la conveniencia de los métodos a utilizar debe juzgarse a partir de la plausibilidad de los supuestos requeridos, lo cual varía según el caso de estudio.

III. HECHOS ESTILIZADOS SOBRE LA POBLACIÓN PREHISPÁNICA DE COLOMBIA

La teoría del poblamiento tardío de América no goza hoy del consenso de hace unos años. Una creciente serie de hallazgos arqueológicos demuestran que una ruta diferente al Estrecho de Bering habría sido importante en el arribo de los primeros humanos en llegar al continente.² No obstante, todo parece indicar que el poblamiento de Colombia sí se habría iniciado por el actual Panamá, siendo la Costa Caribe la primera región en ser ocupada por humanos, a pesar de que predominan los hallazgos de grupos del interior (Langebaek, 2003; Gómez, *et al.*, 2014).³ En ella se ha encontrado la presencia de cazadores-recolectores hace unos 9.000 años en el Alto Calima y en el Valle de Popayán (Gnecco y Aceituno, 2004). Además, la evidencia arqueológica tradicional en la Sabana de Bogotá muestra que esa zona ya estaba poblada hace unos 12.000 años (Correal y Van der Hammen, 1977; Correal, 1981 y 1986). Así las cosas, todo parece indicar que buena parte del territorio colombiano habría sido explorado y habitado desde etapas muy tempranas. Sin embargo, no parece haber sido hasta el segundo milenio antes de Cristo que se habrían generalizado los asentamientos en la región, en particular en las zonas de montaña. Aunque la literatura tradicional ha hecho

² Para una revisión de la reevaluación de la teoría del poblamiento tardío, véase Waters y Stafford (2007).

³ De hecho, las exploraciones de la Sabana de Bogotá son la secuencia regional más completa y mejor documentada del norte de Suramérica, pues van desde hace 12.000 años hasta la aparición de los primeros agricultores, hace cerca de 3.000 años (Gnecco y Aceituno, 2004).

énfasis en la importancia de la introducción del cultivo del maíz y sus ventajas productivas en dicho proceso de sedentarización, trabajos recientes que analizan microrestos arqueológicos apuntan a la domesticación temprana de un amplio abanico de plantas diferentes al maíz (Aceituno, 2009).

A diferencia de lo sucedido en otras regiones del continente, donde ciertas culturas alcanzaron a dominar vastos territorios, en el actual territorio colombiano coexistían a la llegada de los españoles una gran variedad de comunidades de muy diverso desarrollo social.

Para hacer una presentación ordenada de la composición de los pueblos indígenas colombianos del período, en el Cuadro 3 se categorizan por su nivel de desarrollo productivo. La categorización propuesta es un esquema tradicional en que la densidad poblacional se relaciona con la complejidad tecnológica.

CUADRO 3
Colombia: Categorización de las comunidades indígenas según su nivel de desarrollo productivo

Categoría	Características
Cazadores-recolectores	Comunidades basadas no en la producción, sino en la explotación de los recursos de un medio concreto sin llegar a agotarlos. Aunque dependían fuertemente de las condiciones ambientales, ciertos patrones de estabilidad parecen reconocerse, entre ellos el predominio del consumo de vegetales sobre la carne. Además de la recolección y la caza, algunas de estas comunidades habrían ejercido la pesca y el marisqueo. La estricta dependencia en la disponibilidad de recursos inmediatos del territorio determinaba que estos grupos fueran pequeños. Todo parece indicar que dicha estructura productiva estaba acompañada de relaciones sociales laxas y solidarias al interior del grupo, en el que habría existido un alto nivel de autonomía individual, donde cada miembro tenía un acceso similar a los recursos. La cohesión social parecería estar basada en lazos de parentesco y la existencia de redes sociales eficaces externas al grupo para fines reproductivos.
Horticultores	Comunidades basadas en una agricultura rudimentaria y la domesticación simple de animales. Su producción agrícola se habría caracterizado por el escaso uso de fertilizantes, rotación de cultivos, terrazas o irrigación. Esto la habría hecho poco productiva, lo cual les habría permitido densidades poblacionales relativamente bajas. En estas sociedades empiezan a surgir los primeros excedentes productivos, los cuales fomentarían labores ocasionales de carácter político y religioso.

Agrarias de mediana especialización	Sociedades jerarquizadas, pero con especialización aun intermedia y estructuras tributarias incipientes. En estas se habría observado la presencia de alfarería, la producción de mantas de algodón, la orfebrería, así como de la existencia de especialización regional y de un activo comercio intertribal, originado en el control por parte de un grupo de determinados productos como el oro o la sal. A pesar de la existencia de un grupo especializado en labores artesanales, la gran mayoría de la sociedad habría estado dedicada a la producción de alimentos y de artefactos para autoconsumo. Adicionalmente, la estratificación social aun no habría correspondido a una clara diferenciación en las funciones económicas diferentes de sus miembros.
Agrarias de alta especialización	Sociedades jerarquizadas permanentemente. Estas habrían estado basadas en una agricultura tecnificada, con generalización de sistemas de riego y rotación de cultivos. La existencia de especialistas orfebres, la presencia de especialización regional y de un activo comercio habrían sido características. De la misma forma, la existencia de clases sociales vinculadas a las diferentes funciones económicas. Su tecnología de producción habría permitido altas densidades de población.

Fuentes: Elaboración propia a partir de Lee (1979), Keeley (1988), Richerson, *et al.* (1996), Harle (1999), Barnard (2004) y Arce (2005).

Nótese que esta categorización, si bien se relaciona con el nivel de desarrollo político, no se refiere propiamente a éste.⁴ Aquí el criterio para separar a las diferentes comunidades no es el modelo de ordenamiento político, sino la tecnología de su base económica, que es compatible con múltiples tipos de ordenamiento político. En todo caso, al suponer cierta relación entre el desarrollo tecnológico, la densidad poblacional y la complejidad social, es cierto que se hace más estrecha (de lo que la teoría permitiría) la relación entre estructura política y económica. Así, si se quiere un punto de referencia con la categorización de carácter político dominante para las sociedades precolombinas de la región (Langebaek, 1996), podría pensarse en que buena parte de las comunidades cazadoras-recolectoras y horticultoras eran sociedades locales, mientras que las comunidades agrarias de mediana y alta especialización eran, en su mayoría, cacicazgos.⁵ No obstante,

⁴ Para una categorización clásica de desarrollo político, véase Fried (1967).

⁵ La categorización propuesta puede resultar polémica. La evidencia arqueológica reciente ha ido identificando la debilidad de la correlación entre desarrollo tecnológico y complejidad social (Cuéllar, 2014). No obs-

debe recalcar que el emparejamiento entre estas categorizaciones no es del todo preciso. Así lo ha ido identificando la evidencia arqueológica reciente, que ha puesto en duda la correlación entre desarrollo tecnológico y complejidad social (Cuéllar, 2014).

Ahora bien, a partir de una revisión a la literatura sobre el período es posible reconocer la existencia de alrededor de 35 diferentes pueblos indígenas al arribo de los españoles al actual territorio colombiano.⁶ En el Cuadro 4 se resume la ubicación aproximada de sus áreas de influencia y su nivel de desarrollo productivo de acuerdo al esquema previo.

CUADRO 4
Colombia: Características generales de los pueblos indígenas al arribo de los españoles

Pueblo	Extensión zona de influencia (km ²)	Ubicación zona de influencia	Categoría
Achaguas	131.222	Casanare, Arauca, Vichada	Mediana especialización
Arawak	20.848	Guajira	Horticultores
Calima	11.189	Cauca, Valle	Mediana especialización
Chimilas	16.297	Bolívar, Cesar, Magdalena	Horticultores
Chitareros	10.943	Norte de Santander, Santander, Cesar	Horticultores
Chocoes	49.133	Chocó, Cauca, Valle	Cazadores-Recolectores
Cunas	20.964	Chocó, Antioquia	Cazadores-Recolectores
Guanes	12.222	Santander, Boyacá	Mediana especialización
Guayupes	15.221	Meta	Mediana especialización
Laches	15.775	Santander, Boyacá, Arauca	Mediana especialización

tante, nuestra categorización sigue siendo el patrón dominante en ecología humana. Otras muchas aclaraciones pueden hacerse; por ejemplo, que cada una de esas categorías podría fragmentarse en varias más precisas. No obstante, esta es una categorización sencilla, que coincide con conceptos generalizados en la literatura.

⁶ Debe señalarse que esta es una aproximación. Por un lado, el Mapa 1 identifica a las poblaciones indígenas por las comunidades agregadas más comúnmente identificadas en la historiografía del período. Otro tipo de agrupamiento es factible. De otro lado, el territorio de referencia representa las zonas aproximadas en las cuales tenían presencia dichas comunidades. Ello no implica, por supuesto, que todos esos espacios tenían asentamientos permanentes.

Malibúes	13.831	Atlántico, Bolívar, Magdalena	Horticultores
Motilonos	26.489	Cesar, Norte de Santander, Bolívar	Cazadores-Recolectores
Muiscas	34.910	Cundinamarca, Boyacá, Santander	Alta especialización
Muzos	32.310	Boyacá, Cundinamarca	Mediana especialización
Nutabes	13.214	Antioquia	Horticultores
Omaguas	45.351	Meta	Cazadores-Recolectores
Panches	12.781	Tolima, Cundinamarca	Horticultores
Pantagoras	4.835	Caldas, Tolima	Horticultores
Pastos	11.038	Nariño, Cauca	Mediana especialización
Patías	11.090	Cauca	Horticultores
Pijaos	37.677	Huila, Tolima, Cauca	Horticultores
Quillacingas	19.682	Nariño, Putumayo	Mediana especialización
Quimbaya	9.413	Quindío, Risaralda, Valle	Mediana especialización
Sibundoyes	32.293	Huila, Caquetá, Putumayo, Nariño	Horticultores
Sinúes	42.823	Córdoba, Sucre, Antioquia	Alta especialización
Sutagaos	455	Cundinamarca	Horticultores
Tairona	15.931	Magdalena, Cesar	Alta especialización
Teguas	56.050	Casanare, Cundinamarca, Boyacá, Meta	Mediana especialización
Thahamíes	40.449	Antioquia, Bolívar	Horticultores
Tucanos	103.589	Guainía, Vaupés	Cazadores-Recolectores
Tucanos Occidentales	42.412	Amazonas	Cazadores-Recolectores
Tumacos	11.981	Nariño	Mediana especialización
Umbrás	6.805	Caldas, Risaralda, Antioquia	Horticultores
Yariguíes	14.011	Santander, Boyacá	Cazadores-Recolectores
Otros	216.328	Amazonas, Vaupés, Guaviare, Vichada	Cazadores-Recolectores

Nota: La “Ubicación zona de influencia” se refiere a los departamentos actuales de Colombia, donde, en cierta fracción significativa de su territorio, hubo alguna influencia de dichos pueblos.

Fuentes: Elaboración propia a partir de Jaramillo (1964), Ruiz (1972), Jaramillo y Tovar (1975), Colmenares (1975), Romoli (1974, 1975, 1976, 1977), Chaves, *et al.* (1992), Tovar (1993/2010), Melo (1977) y Mejía (2013).

A partir de la categorización de desarrollo propuesta y de la ubicación aproximada de los pueblos indígenas, es posible ofrecer un mapa de la heterogeneidad productiva de las comunidades que poblaban el territorio colombiano al arribo de los españoles (Mapa 1).

En el Mapa 1 se pueden identificar algunos patrones generales. Por un lado, la zona suroriental del país parece no haber sido el sitio más propicio para el surgimiento de sociedades económicamente complejas. Allí la caza, la recolección y la agricultura incipiente habrían dominado. Por el contrario, en la zona andina, en particular en los valles de los ríos Cauca y Magdalena y en el altiplano cundiboyacense, habrían proliferado comunidades con un alto nivel de especialización. De forma similar, la Costa Caribe habría sido favorable para el surgimiento de sociedades económicamente complejas.

IV. ESTADO DE LAS ESTIMACIONES POBLACIONALES EN COLOMBIA

A. Evolución

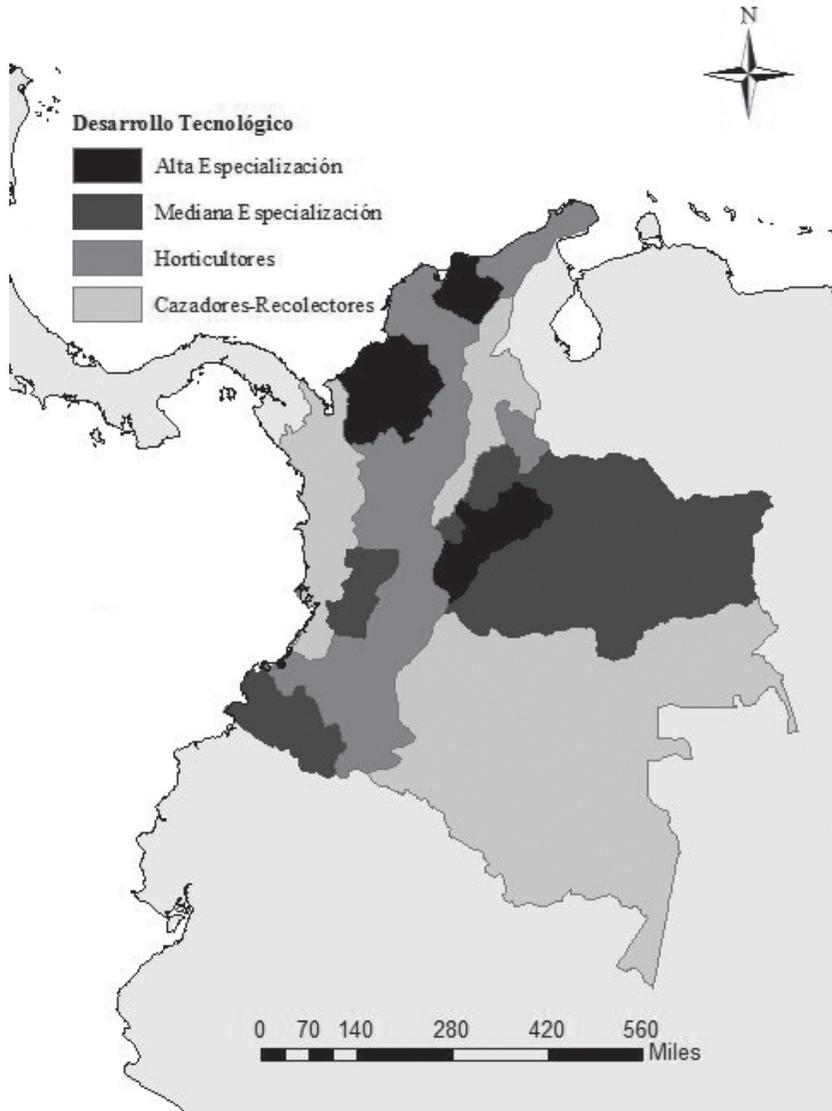
Exceptuando el trabajo de Hernández (1949) sobre los muiscas, hasta mediados del siglo XX solo había unas cuantas estimaciones aisladas de la población aborigen al momento de la Conquista, que solían limitarse a la mención de una cifra agregada sustentada en ejercicios analíticos bastante simples a partir de la información de los cronistas. Es solo en el marco de la discusión internacional y con las estimaciones de Kroeber y Rosenblat para Colombia, que el campo se activa. Jaime Jaramillo (1964) fue el primero en plantear de manera crítica la cuestión. Su reflexión se concentró en demostrar la necesidad de revisar con más detenimiento las fuentes documentales. En su concepto, incluso las bajas cifras de Rosenblat eran exageradas.

Una serie de trabajos regionales siguieron al llamado de Jaramillo. Explorando la información disponible en crónicas y visitas, Colmenares (1969), quien estudió la provincia de Popayán, Friede (1963 y 1967), quien se concentró en la zona de influencia Quimbaya y Muisca, y Fajardo (1969), quien exploró la provincia de Vélez, encontraron indicios de poblaciones mucho mayores a las implícitas en los cálculos de Rosenblat.

Para 1970 ya había una discusión activa, que Tovar (1970) resume y analiza críticamente (véase Anexo 1). Sus reflexiones se concentran en presentar los sesgos ideológicos existentes hasta entonces en el campo y la necesidad de corregirlos,

MAPA 1

Colombia: Categorización de las comunidades indígenas al momento de la Conquista según su nivel de desarrollo productivo



Fuentes: Elaboración propia a partir de Jaramillo (1964), Ruiz (1972), Jaramillo y Tovar (1975), Colmenares (1975), Romoli (1974, 1975, 1976, 1977), Chaves, *et al.* (1992), Tovar (1993/2010), Melo (1977) y Mejía (2013).

profundizando en la exploración más detallada de las fuentes. Así, el descubrimiento y correcto empleo de las fuentes documentales sería la agenda que dominaría los años posteriores. Jaramillo y Tovar (1975) y Ruiz (1972 y 1975) ahondarían en la cuestión. En estos historiadores ya es posible reconocer un interés en una mirada dinámica, que estudie la evolución de la población nativa y el impacto de la ocupación española en ella.

En todo caso, fue Germán Colmenares (1975) quien hizo un primer compendio nacional detallado de la distribución de la población al momento de la Conquista. Su fuente fundamental son los autos de visitas, disponibles para varias regiones entre 1558 y 1657. A esta información le suma un ejercicio sutil de evolución de los datos derivado de Borah y Cook (1957), en el cual se aproxima la tasa de variación de la población con la tasa a la cual se descompone un elemento radioactivo. Más allá de este breve recurso metodológico (usado de una manera bastante oscura, por cierto), la mayor contribución de las estimaciones de Colmenares es la cuidadosa reflexión acerca de la precisión de las fuentes disponibles y los argumentos con los cuales suple las deficiencias percibidas.

Las estimaciones de Colmenares, sin embargo, son un tanto ambiguas. Por ejemplo, no se atreve a hacer estimativos puntuales de la población en regiones sobre las que no se tenía mayor información de fuentes documentales, como el Chocó y la Orinoquía. Así, reduce sus cálculos a proponer que la población del actual territorio colombiano era entonces de más de 2,8 millones de habitantes. La poca precisión con que presenta su resultado agregado y la poca claridad detrás de sus cálculos hicieron que, a pesar de la buena acogida de su trabajo entre los estudiosos del tema, los estimativos que se convirtieron en referencia no fueron los suyos sino los de Jorge Orlando Melo (1977).

Los cálculos de Melo no eran muy diferentes de los de Colmenares. De hecho, su ejercicio es mucho más sencillo y se basa, en buena medida, en las fuentes presentadas por Colmenares. No obstante, la presentación de sus resultados es mucho más clara y completa. Por ejemplo, Melo, aun sin mayor fundamento, sí ofrece una cifra puntual de la población en dichas zonas poco exploradas por los europeos (Anexo 4).

Así, trabajos recientes, como Etter, McAlpine y Possingham (2008) y Francis (2002), referenciando a Melo, dicen que se ha llegado a cierto consenso de que la población colombiana a la llegada de los españoles era alrededor de 4 millones de habitantes. El mismo Jaramillo (2001), en una reedición de su trabajo, parece estar de acuerdo con esta cifra. Así mismo, Denevan (1992) usa esas cifras como el referente para Colombia.

No obstante, algunos autores han desafiado ese consenso. Tovar (1988), por ejemplo, calculaba que, hacia 1560, todavía quedaban al menos 1,5 millones de indígenas en el país, a pesar de haber pasado ya varias décadas de la Conquista. Autores como McFarlane (1993) respaldan estos cálculos. A partir de estos datos, y suponiendo tasas de decrecimiento de la población similares a las de otras regiones del continente, resulta razonable pensar en cifras muy superiores las de Melo.

Recientemente, Tovar (2013) menciona cifras de esas características, en las que el tamaño de la población colombiana habría estado cerca de los 11 millones en 1500. Aunque no presenta los detalles metodológicos de sus cálculos, estas cifras son congruentes con la evidencia de sus trabajos anteriores.

No hay, por lo tanto, razón alguna para considerar la existencia de un consenso frente al tamaño total de la población del período. Sin embargo, sí parece haber cierta coincidencia frente a la “macro” distribución de la población en el territorio. Incluso aquellos historiadores que no se atreven a ofrecer cifras detalladas para diferentes territorios (véase Cuadro 5) parecen coincidir en que la región occidental del país habría estado densamente poblada, representando entre el 35% y el 55% de la población total del territorio, y siendo la Costa Caribe y el altiplano cundiboyacense las regiones donde se habría concentrado la mayor parte del resto de la población. Así, la Amazonía y Orinoquía parecerían haber estado relativamente despobladas. Similarmente, existe coincidencia con respecto a la “micro” distribución de la población. Es bastante claro que, por ejemplo, los pueblos indígenas habrían preferido asentarse en las cercanías a los ríos y otros cuerpos de agua, en particular las riberas de los ríos Cauca, Magdalena, Atrato y Sinú.

B. Características de las fuentes documentales sobre Colombia

Prácticamente todos los cálculos mencionados se han basado en fuentes documentales. Estas no difieren mayormente de las empleadas en el resto de Latinoamérica. Sin embargo, aquí profundizaremos en sus características particulares.

Las fuentes documentales que ofrecen información útil sobre la demografía de la época se pueden dividir en tres grupos: crónicas, relaciones geográficas y visita a la tierra.⁷

⁷ Además de las visitas, existen otras fuentes aisladas de carácter oficial que informan sobre tamaños de poblaciones indígenas (Jaramillo y Tovar, 1975).

CUADRO 5
Colombia: Estimaciones modernas de la población
al primer contacto con europeos
(millones de personas)

Región	Kroeber (1939)	Steward (1949)	Rosenblat (1954)	Hernández (1949)	Friede (1961 y 1967)	Jaramillo (1964)	Colmenares (1975)	Melo (1977)	Tovar (2013)
Costa Caribe						0,25		0,5	2,9
Occidente					0,6-0,8			2,1	
Centro Oriente				0,35	0,5	<0,3		1,2	
Llanos								0,1	
Amazonia								0,1	
Total	0,3	0,3	0,84			<0,84	>2,7	4	11

Fuente: Elaboración propia.

1. Crónicas

Las crónicas fueron el insumo utilizado por la mayor parte de los primeros autores para interpretar el período. Podrían definirse como obras narrativas historiográficas escritas, en general, por distintos tipos de personajes involucrados en la Conquista, entre ellos conquistadores, soldados y misioneros. Compilan hechos que estos presenciaron o que conocieron por terceros (Navazo, *et al.*, 2001).

Para la región occidental (y otras), los principales cronistas fueron Pedro Cieza de León (1553) y Juan López de Velasco (1574).⁸ Mientras Cieza fue parte activa de las huestes conquistadoras, López fue un funcionario de la Corona que desde Europa recopiló la información proveniente de América en su *Geografía y descripción universal de las Indias*.

Para la Costa Caribe se cuenta con los datos de Juan de Castellanos (1589) y Gonzalo Fernández de Oviedo (1853) para el siglo XVI, y los de fray Pedro Simón (1882) y Antonio Vásquez de Espinosa (1948) para comienzos del XVII. Para los Llanos Orientales las crónicas son mucho más tardías. Exceptuando las referencias presentes en Pedro de Aguado (1581), los principales cronistas de la zona, Joseph Gumilla (1731) y el padre Juan Rivero (1736), presentan evidencia para los siglos XVII y XVIII.

En principio, todas estas crónicas constituyen las fuentes más próximas al conocimiento del territorio y la sociedad americana al contacto con los europeos. Además, es posible extraer de ellas información sobre la que se tiene un buen nivel de certeza, puesto que han sido estudiadas por años, por un gran número de historiadores. No obstante, su uso tiene varios problemas.

En primer lugar, la variedad es quizás el elemento predominante en ellas. La información que presentan es bastante heterogénea, tanto en términos de cantidad como de calidad, lo cual dificulta enormemente la labor de agregación y comparación de información de diferentes cronistas.

Segundo, la visión de los cronistas tiene la impronta de su cultura previa, de sus dotes de observación y del escaso conocimiento de la tierra que pisaban. Así, por ejemplo, el afán de notoriedad del cronista y la narración sesgada a favor de las acciones de los españoles son comunes en estos relatos. Además, la escasez de términos toponímicos les da escaso valor documental a sus observaciones sobre valles, pueblos y costumbres indígenas (Martín-de-la-Hoz, 1996).

⁸ Debe notarse que la información disponible no se restringe a los años previos a la publicación de las crónicas. Muchas de estas fueron publicadas varias décadas, e incluso siglos, después de escritas.

El problema ha sido identificado ampliamente para el caso colombiano. Jaramillo (1964) y Colmenares (1975), por ejemplo, han hecho extensas críticas a estas fuentes, en las que revelan inconsistencias, no solo entre cronistas, sino entre escritos de un mismo cronista, además de las descripciones vagas y con frecuencia ficticias que parecen caracterizar estos escritos.

A todos estos aspectos (que, aunque no son falencias exclusivas de las crónicas, sí son dominantes en ellas) y al hallazgo progresivo de nuevas fuentes, se debió la entrada en desuso de las crónicas como recurso para la investigación sobre la demografía histórica del período.

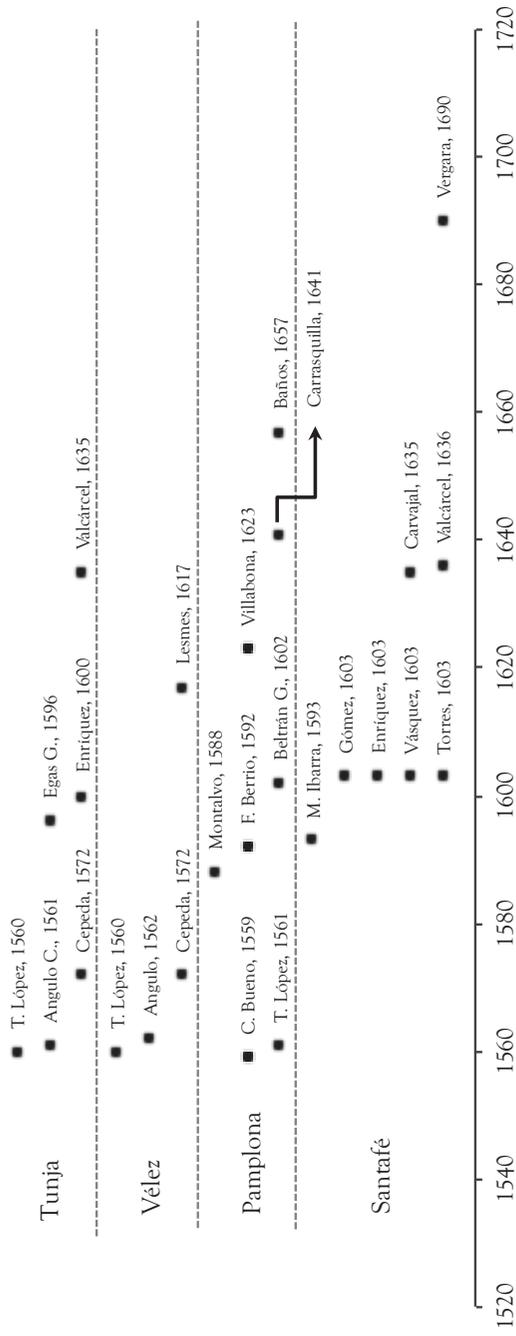
2. Visitas a la tierra

Las visitas a la tierra eran registros de funcionarios de la Corona, que solían tener como objetivo el reconocimiento de las poblaciones nativas de un territorio particular.⁹ Al igual que en las crónicas, la heterogeneidad es característica de este tipo de fuentes. No obstante, las distintas visitas tienen ciertos elementos más o menos comunes (Céspedes, 1946; Molina, 1973). En primer lugar, eran misiones de inspección; es decir, consistían de una colección de datos producto de exploraciones directas.¹⁰ Segundo, eran designadas por la Audiencia; esto es, tenían carácter oficial, producto de una decisión política. Tercero, los funcionarios visitantes se mantenían en sus cargos; es decir, las personas encargadas de registrar la información continuaban con su carrera oficial, lo cual podía traducirse en cierto tipo de incentivos particulares en el registro de la información. Y, finalmente, las visitas no se aplicaban de modo general, ni llegaron a imponerse periódicamente; por esta razón se dispone de una colección fragmentada de visitas en diferentes lugares y momentos, y no de censos periódicos generalizados (Gráficos 1, 2 y 3).

⁹ La Visita era, con la Residencia, una de las dos instituciones básicas de control e información de la administración colonial. Hubo visitas generales y visitas particulares. La diferencia entre ellas radicaba en el órgano que las designaba y en el alcance que tenían. Las visitas de la tierra eran visitas particulares encomendadas a los oidores de la Audiencia, que buscaban analizar una región concreta (Jaramillo, 1989).

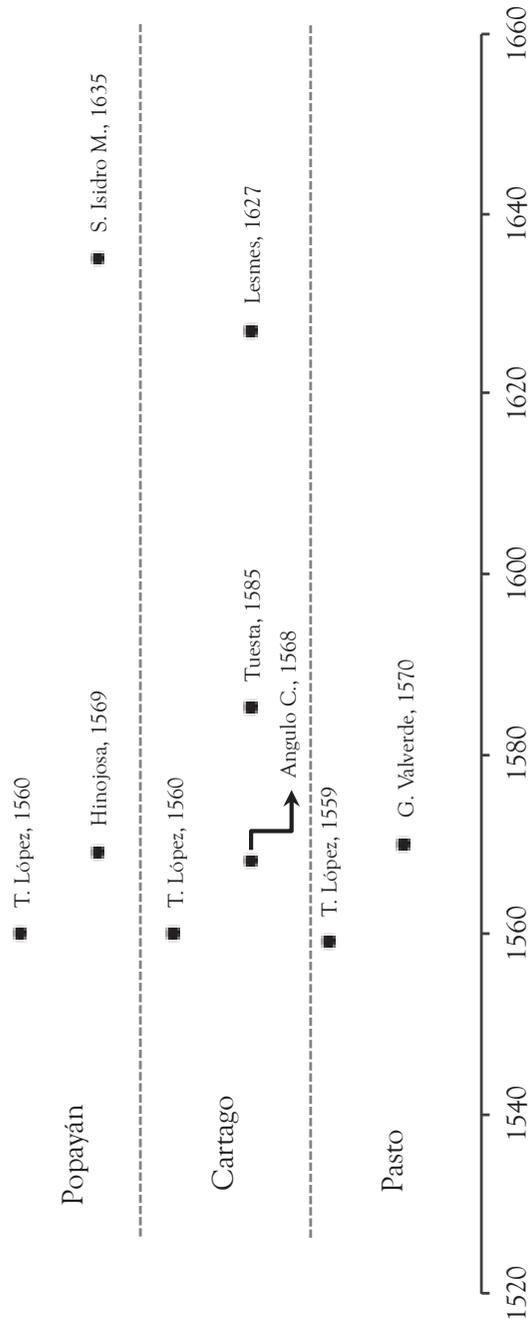
¹⁰ Esto no quiere decir que toda la información fuera recolectada directamente por los visitantes. Ocasionalmente, debido a limitaciones geográficas o de tiempo y recursos, dependían de la información suministrada por los encomenderos o caciques.

GRÁFICO 1
Región oriental: Visitas a la tierra, 1500-1700



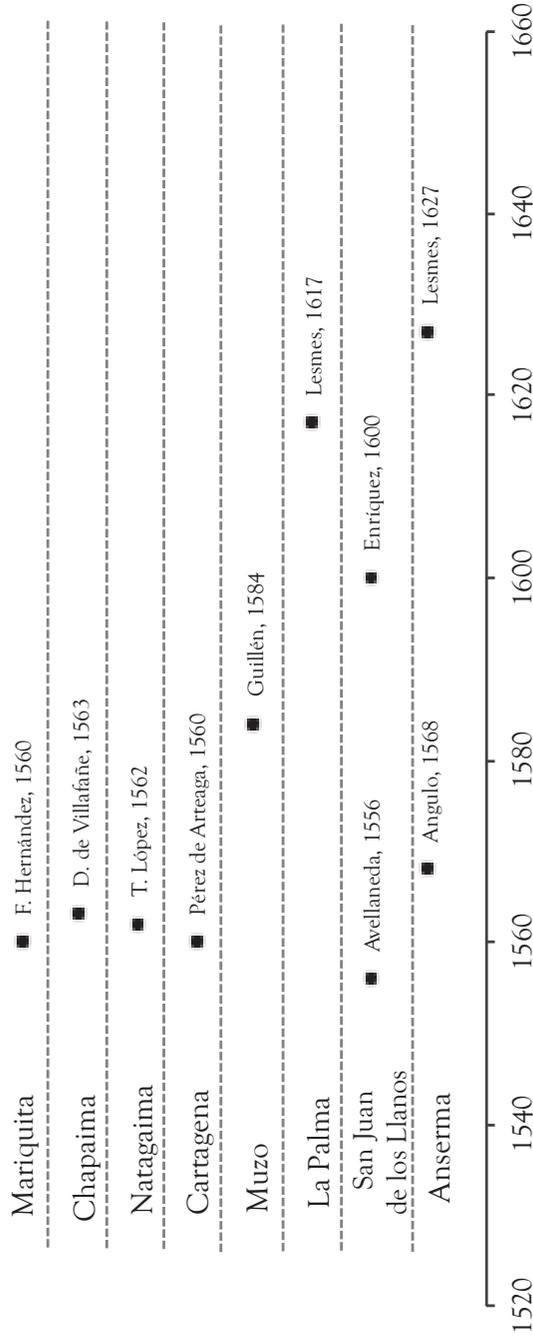
Fuentes: Elaboración propia a partir de Jaramillo (1964), Ruiz (1972), Colmenares (1975), Jaramillo y Tovar (1975), Tovar (1993/2010) y Melo (1977).

GRÁFICO 2
 Región occidental: *Visitas a la tierra, 1500-1700*



Fuentes: Elaboración propia a partir de Jaramillo (1964), Ruiz (1972), Colmenares (1975), Jaramillo y Tovar (1975), Tovar (1993/2010) y Melo (1977).

GRÁFICO 3
 Algunas regiones de Colombia: *Visitas a la tierra, 1500-1700*



Fuente: Elaboración propia a partir de Jaramillo (1964), Ruiz (1972), Colmenares (1975), Jaramillo y Tovar (1975), Tovar (1993/2010), Melo (1977).

La región más visitada fue la zona oriental, donde se concentraba la mayor parte de las encomiendas del país. A esto, seguramente, se debe que, desde un comienzo, los historiadores del siglo xx, recurrieran a este tipo de información para reflexionar sobre la población del período, a diferencia de lo que sucedió en otras regiones, donde se emplearon en mayor medida las crónicas.

Es de destacar, por ejemplo, las pocas visitas que se hicieron en la Costa Caribe, a pesar de que fue esta la primera región ocupada y explorada por los españoles. Esto, posiblemente, se debió al patrón particular de Conquista desarrollado allí, donde predominaron el saqueo y el exterminio temprano (Tovar, 2013).

La disponibilidad y el contenido de las visitas también variaron a lo largo del tiempo. Las del siglo xvi se caracterizaron por su interés en el establecimiento de tasas de tributos. Para el siglo xvii, las visitas incluían preguntas sobre aspectos de la enseñanza de la doctrina católica a los indígenas, la identificación de si éstos tenían bienes comunitarios, la indagación sobre malos tratos y excesos en las actividades laborales, y si dichos abusos se castigaban apropiadamente, y el trato de los propios caciques a los indios (Ruiz, 1975).

En esa medida, las visitas se fueron convirtiendo en el mecanismo de veeduría de las condiciones de vida de los indígenas. Por esta razón, la Corona se propuso hacerlas frecuentes y extensivas. No obstante, las dificultades técnicas y políticas (los encomenderos y otros funcionarios no tenían interés en ser inspeccionados) hicieron que las visitas fueran en realidad esporádicas. Para el siglo xvi no se tienen noticias de más de 30, siendo las más tempranas las realizadas a mediados del siglo; para el xvii apenas se conocen 18.

3. Relaciones geográficas

Las relaciones geográficas consistían de una serie de cuestionarios detallados distribuidos en América entre 1579 y 1585, siguiendo instrucciones expresas del rey. Estas relaciones tenían como propósito recolectar un amplio conjunto de información sobre aspectos de la vida colonial, incluyendo las características demográficas de las poblaciones nativas. Las intenciones de estas eran fundamentalmente de carácter administrativo.

La información útil para las estimaciones demográficas al arribo de los españoles proviene principalmente de lo que se conoce como las relaciones tempranas. Estas, con un espíritu similar al de las crónicas, son el producto de reportes de participantes en la Conquista. Sin embargo, los reportes no estaban redactados

para su publicación como obras literarias; en vez, estaban hechos, principalmente, como cartas al rey, es decir, como un tipo de informe oficial. Por esta razón, su uniformidad también es bastante escasa y no gozan de las virtudes “estadísticas” de las relaciones no tempranas.

Así, las relaciones geográficas son, fundamentalmente, fuentes primarias. No obstante, su acceso se ha ampliado gracias a las transcripciones y compilaciones realizadas por varios historiadores. Para el caso colombiano, la labor más exhaustiva en este aspecto es la de Tovar (1993-2010), quien ha publicado una serie de cinco tomos en los cuales se presentan, por regiones, las relaciones y visitas más importantes realizadas al territorio colombiano en el siglo xvi.

Para el occidente colombiano se destacan las relaciones de Andagoya –1539–, Robledo –1540–, Sardela y Sarmiento sobre la costa Pacífica y las riberas del Valle del Cauca, en recorridos que iban de sur a norte.¹¹ Por su parte, la relación de fray Gerónimo de Escobar –1582–, posterior a estas primeras, explora también la región del Valle del Cauca en un viaje de Antioquia a Pasto.

Para la región centro-oriental, cabe resaltar las relaciones que se conocen como del Nuevo Reino –1539 y 1572–, la de Días –1550– sobre los indios de Bosa, la de Ovalle –1572– sobre la Trinidad y la Palma, y la descripción de la ciudad de Tocaima, de Pérez de Vargas –1572–.

Finalmente, para los Llanos orientales se destacan el apuntamiento de los indios de San Juan de los Llanos –1556–, que incluye conteos detallados de la población indígena, y las cartas de Berrío –1587, 1591 y 1595–.

Todas estas se encuentran transcritas en Tovar (1993), donde, además, se incluye una serie de relaciones sobre las que no se tiene información de su autor o hay confusión acerca de la fecha exacta de su redacción.

El potencial de estas fuentes aún está por explorarse. La rica información que contienen sobre la disponibilidad de plantas y animales, además de los detalles geográficos, pueden ser muy útiles en aproximaciones ecológicas, como ejercicios de capacidad de carga.

¹¹ Las relaciones de Sardela y Sarmiento no fueron fechadas, pero se sabe que fueron contemporáneas a las de Andagoya y Robledo, porque hicieron parte de expediciones comunes.

C. Métodos

Como se indicó antes, los métodos empleados hasta ahora para estimar la población del territorio colombiano al momento de la Conquista han sido directos, es decir, inferencias a partir de fuentes documentales. Casi todos estos ejercicios han consistido en tomar las cifras más antiguas por provincia y sumarlas, infiriendo ciertas magnitudes para las regiones donde no se goza de conteos tempranos. Por este motivo, en parte, las estimaciones suelen hacer referencia a épocas alrededor de 1530, cuando las cifras más tempranas están disponibles. Una razón por la cual las cifras de Tovar resultan mucho más altas es que en sus cálculos suelen incluirse extrapolaciones hasta 1500.

Más allá de esto, ha sido poca la reflexión crítica sobre estos métodos, tanto sobre alternativas diferentes a los recursos directos, como sobre la manera apropiada de emplearlos. La relación entre tributarios y población y las tasas de extrapolación han sido tomadas de forma bastante discrecional, y las discusiones al respecto han sido apenas esporádicas, aun cuando en estas radica la mayor parte de las diferencias en las estimaciones ofrecidas.

Esto no quiere decir que los historiadores que se han ocupado del tema no han arrojado luz sobre estas cuestiones. Por ejemplo, Colmenares (1975) presenta toda una sistematización de las tasas de decrecimiento de la población para diferentes regiones a partir de la información de las visitas. Similarmente, muestra cómo la relación entre tributarios y población total parecería haber variado entre 2 y 4 y cómo ello habría dependido de la etapa particular de la ocupación española. Ejercicios similares hacen Jaramillo (1964) y Tovar (1970) (véase Anexo 1). No obstante, el diálogo entre los historiadores del tema es aún bastante incipiente. Exceptuando las discusiones sobre las fuentes empleadas, no es exagerado sugerir que cada uno ha realizado sus cálculos sin reflexionar mayormente sobre qué diferencia su trabajo de los otros y de qué virtudes metodológicas goza.

V. COMENTARIOS FINALES

En términos generales, los esfuerzos por ofrecer estimaciones agregadas de la población nativa al arribo de los españoles han pasado a un segundo plano. La comprensión de la dinámica del proceso de descenso poblacional y sus causas, en particular a nivel regional, ha llegado a dominar la discusión sobre demografía

histórica del período. No obstante, aunque la pregunta sobre el tamaño de la población y su distribución en el territorio al momento de la Conquista ha perdido interés, la cuestión sigue siendo importante y su respuesta está lejos de hallarse.

De hecho, esta pregunta debe cobrar nuevo interés por dos razones. Por un lado, se ha venido acumulando un creciente conjunto de nuevos métodos y evidencias que permitirían hacer inferencias más precisas. De otra parte, nuevas preguntas revitalizan la necesidad de comprender los cambios generados por la ocupación europea de América. Por ejemplo, la discusión medioambiental ha abierto agendas de investigación completas acerca de los impactos ecológicos de la actividad económica en el largo plazo. En esta línea de investigación es crucial la comprensión de los efectos de la adopción de modos de producción occidentales sobre los ecosistemas. Para esto es indispensable conocer más sobre la distribución de la población en el territorio en épocas previas a la Conquista. Otro ejemplo de una agenda de investigación que impone mejorar las estimaciones poblacionales al arribo de los españoles es la muy abundante literatura sobre el desempeño económico a largo plazo. En dicha literatura, la población es la variable *proxy* esencial de la riqueza de las sociedades pre-modernas, por lo que estimaciones imprecisas sobre ella pueden llevar a interpretaciones erradas sobre los patrones de crecimiento económico en el tiempo.

En particular, para Colombia se ha descrito en este trabajo cómo no existe un consenso sobre las estimaciones poblacionales del período, y mucho menos con respecto a los métodos empleados en ellas. De hecho, un campo completo, el de los métodos indirectos, está absolutamente inexplorado. Esto, a pesar de la creciente disponibilidad de datos sobre la composición genética de la población actual, el pasado ecológico del territorio y las condiciones de vida de las sociedades prehispánicas locales.

Retomar esta discusión para el caso colombiano es fundamental, dadas las particularidades de la ocupación indígena del territorio. La coexistencia de una variedad tan amplia de comunidades de diferente desarrollo político y económico no fue una característica común a todo el continente. Hay argumentos razonables para pensar que el impacto demográfico en este contexto, en el que se mezclaban patrones de alta y muy baja densidad poblacional, habría sido diferente al encontrado en los epicentros y la periferia del continente. Así, el caso colombiano puede arrojar luces sobre los efectos de la Conquista que aún no se han explorado.

En esa medida, este trabajo es un esfuerzo por motivar futuros estudios en el área. A partir de la revisión de la literatura realizada aquí se ofrece una visión más

ordenada de un campo hasta ahora bastante fragmentado. Además, se ponen en contexto las contribuciones locales en el marco internacional, evidenciando cómo el aprovechamiento de las nuevas fuentes documentales y la exploración de métodos indirectos son líneas prometedoras de investigación futura.

REFERENCIAS

- Aceituno, Francisco J. (2009), "Perspectivas teóricas en el estudio de la domesticación de plantas y los orígenes de la agricultura en Colombia", en Rosique, Javier, y Sandra Turbay (editores), *Ecosistemas y culturas*, Medellín: Universidad de Antioquia.
- Allan, William (1965), *The African Husbandman*, Münster: LIT Verlag Münster.
- Arce, Óscar (2005) "Cazadores y recolectores. Una aproximación teórica", *Gazeta de Antropología*, No. 21.
- Assadourian, Carlos (1995), "La crisis demográfica del siglo XVI y la transición del Tawantinsuyu al sistema mercantil colonial", en Sánchez-Albornoz Nicolás (editor), *Población y mano de obra en América Latina*, Madrid: Alianza Americana.
- Barnard, Alan (2004), *Hunter-Gatherers in History, Archaeology and Anthropology*, Oxford: Berg.
- Baumhoff, Martin A. (1963), *Ecological Determinants of Aboriginal California Populations*, Berkeley: University of California Press.
- Borah, Woodrow, and Sherburne F. Cook (1963), *The Aboriginal Population of Central Mexico on the Eve of the Spanish Conquest*, Berkeley: University of California Press.
- Borah, Woodrow, and Sherburne F. Cook (1971), *Essays in Population History: Mexico and the Caribbean*, Berkeley: University of California Press.
- Bourne, Edward Gaylord (1904), *Spain in America, 1450-1580*, New York: Harper & Brothers.
- Brooks, Francis J. (1993), "Revising the Conquest of Mexico: Smallpox, Sources, and Populations", *Journal of Interdisciplinary History*, Vol. 24, No. 1.
- Brown, Kendall W. (2001), "Workers' Health and Colonial Mercury Mining at Huancavelica, Peru", *The Americas*, Vol. 57, No. 4.
- Carneiro, R. L. (1960), "Slash-And-Burn Agriculture: a Closer Look at Its Implications for Settlement Patterns", en Wallace, Anthony, *Men and Cultures: Se-*

- lected Papers of the Fifth International Congress of Anthropological and Ethnological Sciences, Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Carneiro, Robert L. (1967), "On the Relationship between Size of Population and Complexity of Social Organization", *Southwestern Journal of Anthropology*, Vol. 23.
- Chaves, Álvaro, Jorge Morales y Horacio Calle (1992), *Los indios de Colombia*, Bogotá: Editorial MAPFRE.
- Céspedes, Guillermo (1946), "La visita como institución indiana", *Anuario de Estudios americanos*, Vol. 3.
- Cieza de León, Pedro (1553/1922), *La crónica del Perú*, Madrid: Calpe
- Colmenares, Germán (1969), *Encomienda y población en la provincia de Pamplona, 1549-1650*, Bogotá: Universidad de los Andes.
- Colmenares, Germán (1975), *Historia económica y social de Colombia 1537-1719*, Medellín: La Carreta.
- Chaunu, Pierre (1960) "Une histoire hispano-américaniste pilote. En marge de l'œuvre de l'École de Berkeley", *Revue Historique*, Vol. 224, No. 2.
- Cook, Noble David (1999), "El impacto de las enfermedades en el mundo andino del siglo XVI", *Histórica*, Vol. 23, No. 2.
- Cook, Noble David (2002a), "Avances en el estudio de la población andina colonial", *Histórica*, Vol. 26, No. 1.
- Cook, Noble David (2002b), "Sickness, Starvation, and Death in Early Hispaniola", *Journal of Interdisciplinary History*, Vol. 32, No. 3.
- Cook, Noble David (2003), "¿Una primera epidemia de viruela en 1493?", *Revista de Indias*, Vol. 63, No. 227.
- Cook, Noble David (2010), *La catástrofe demográfica andina: Perú 1520-1620*, Lima: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Cook, Sherburne F. (1946), "Human Sacrifice and Warfare as Factors in the Demography of pre-colonial Mexico", *Human Biology*, Vol. 18, No. 2.
- Cook, Sherburne F. (1949a), *The Historical Demography and Ecology of the Teotlalpan*, Berkeley: University of California Press.
- Cook, Sherburne F. (1949b), *Soil Erosion and Population in Central Mexico*. Berkeley: University of California Press.
- Cook, Sherburne F. (1972), "Can pottery residues be used as an index to population?", *Contributions of the University of California Archaeological Research Facility*, Vol. 14.

- Cook, Sherburne F., and Woodrow Borah (1957), "The Rate of Population Change in Central Mexico, 1550-1570", *Hispanic American Historical Review*, Vol. 37, No. 4.
- Correal, Gonzalo (1981), *Evidencias culturales y megafauna pleistocénica en Colombia*, Bogotá: Fundación de Investigaciones Arqueológicas Nacionales del Banco de la República.
- Correal, Gonzalo. (1986). "Apuntes sobre el medio ambiente pleistocénico y el hombre prehistórico en Colombia", en Alan E. Bryan (ed.), *New Evidence for the Pleistocene Peopling of the Americas*, Main: Center of the Study of the First.
- Correal, Gonzalo, y Thomas Van der Hammen (1977), *Investigaciones arqueológicas en los abrigos rocosos del Tequendama*, Bogotá: Biblioteca Banco Popular.
- Cuéllar, Andrea (2014), "Alimentación y cambio social en las sociedades prehispánicas en Colombia", *La economía prehispánica en Colombia*, Seminario, Banco de la República – Universidad de los Andes, Bogotá.
- De Aguado, Pedro (1581/1917) *Historia de Santa Marta y nuevo reino de Granada*, Madrid: Establecimiento tipográfico de Jaime Rates.
- De Castellanos, Juan (1589/1857), *Elegías de varones ilustres de Indias*, Madrid: M. Rivadeneyra.
- Denevan, William M. (1961), "The Upland Pine Forests of Nicaragua. A Study in Cultural Plant Geography", *University of California Publications in Geography*, Vol. 12, No. 4.
- Denevan, William M. (1970), "Aboriginal Drained-Field Cultivation in the Americas Pre-Columbian Reclamation of Wet Lands was Widespread in the Savannas and Highlands of Latin America", *Science*, Vol. 169, No. 3946.
- Denevan, William M. (1992), *The native population of the Americas in 1492*, 2nd ed., Madison: University of Wisconsin Press.
- Dobyns, Henry F. (1966), "An Appraisal of Techniques with a New Hemispheric Estimate", *Current Anthropology*, Vol. 7, No. 4.
- Etter, Andrés, Clive McAlpine, and Hugh Possingham (2008), "Historical Patterns and Drivers of Landscape Change in Colombia since 1500: A Regionalized Spatial Approach", *Annals of the Association of American Geographers*, Vol. 98, No. 1.
- Fajardo, Darío (1969), *El régimen de la encomienda en la provincia de Vélez*, Bogotá: Universidad de los Andes.
- Fernández de Oviedo, Gonzalo (1853), *Historia general y natural de las Indias: Islas y tierra firme del mar océano*, Madrid: Real Academia de la Historia.

- Francis, Michael (2002), “Población, enfermedad y cambio demográfico, 1537-1636. Demografía histórica de Tunja: una mirada crítica”, *Fronteras de la Historia*, Vol. 7.
- Fried, Morton H. (1967), *The Evolution of Political Society: An Essay in Political Anthropology*, New York: Random House.
- Friede, Juan (1963), *Los Quimbayas bajo la dominación española*, Bogotá: Carlos Valencia Editores.
- Friede, Juan (1967), *Algunas consideraciones sobre la evolución demográfica en la Provincia de Tunja*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Gnecco, Cristóbal, y Francisco Javier Aceituno (2002), “Poblamiento temprano y espacios antropogénicos en el norte de Suramérica”, *Complutum*, Vol. 15.
- Guerra, Francisco (1986), “El efecto demográfico de las epidemias tras el descubrimiento de América”, *Revista de Indias*, Vol. 46.
- Guerra, Francisco (1988), “The Earliest American Epidemic: The Influenza of 1493”, *Social Science History*, Vol. 12, No. 3.
- Gumilla, Joseph (1731), *El Orinoco ilustrado y defendido. Historia natural, civil y geográfica de este gran río y de sus caudalosas vertientes*, Madrid: M. Aguilar.
- Gómez, Alberto, Ignacio Briceño, y Jaime Eduardo Bernal (2014), “La evidencia genética de los primeros pobladores”, *La economía prehispánica en Colombia*, Seminario, Banco de la República – Universidad de los Andes, Bogotá.
- Harner, Michael J. (1970), “Population Pressure and the Social Evolution of Agriculturalists”, *Southwestern Journal of Anthropology*, Vol. 26, No. 1.
- Harle, Michaelyn (1999), “The Rise of Hunter-Gatherer Complexity”, *Lambda Alpha Journal*, Vol. 29.
- Henige, David P. (1992), “Native American Population at Contact: Discursive Strategies and Standards of Proof in the Debate”, *Latin American Population History Bulletin*, No. 22.
- Henige, David P. (1998), *Numbers from Nowhere: The American Indian Contact Population Debate*, Norman: University of Oklahoma Press.
- Hernández, Guillermo (1949), *De los chibchas a la colonia ya la República: del clan a la encomienda y al latifundio en Colombia*, Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Howells, William W. (1960), “Estimating population numbers through archaeological and skeletal remains”, en Robert F., Heizer, and Sherburne Cook, *The Application of Quantitative Methods in Archaeology*, Indiana: Bobbs-Merrill.

- Jaramillo, Jaime. (1964). "La población indígena de Colombia en el momento de la conquista y sus transformaciones posteriores", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Vol. 1, No. 5, 239-293.
- Jaramillo, Jaime (1968), *Ensayos sobre historia social colombiana*, Bogotá: Universidad Nacional.
- Jaramillo, Jaime (1989), *Nueva Historia de Colombia*, Bogotá: Planeta.
- Jaramillo, Jaime (2001), *Ensayos de historia social*, 4ta ed., Bogotá: Ediciones Uniandes, CESO.
- Jaramillo, Jaime y Hermes Tovar (1975), Fuentes para el estudio de la demografía histórica en la Región Andina oriental de la Nueva Granada (Colombia) durante el período colonial, en CLACSO-CELADE, *Fuentes para la demografía histórica de América Latina*, México D.F.
- Johannessen, Carl L. (1963), *Savannas of Interior Honduras*, Los Angeles: University of California Press.
- Jones, David S. (2003), "Virgin Soils Revisited", *William and Mary Quarterly*, Vol. 40, No. 4.
- Kaestle, Frederika A., and Ann Horsburgh (2002), "Ancient DNA in Anthropology: Methods, Applications, and Ethics", *American Journal of Physical Anthropology*, Vol. 119, No. S35.
- Keen, Benjamin (1969), "The Black Legend Revisited: Assumptions and Realities", *Hispanic American Historical Review*, Vol. 49, No. 4.
- Keeley, Lawrence H. (1988), "Hunter-Gatherer Economic Complexity and "Population Pressure": A Cross-Cultural Analysis", *Journal of Anthropological Archaeology*, Vol. 7, No. 4.
- Kroeber, Alfred L. (1934), "Native American Population", *American Anthropologist*, Vol. 36, No. 1.
- Kroeber, Alfred L. (1939), *Cultural and Natural Areas of Native North America*, Berkeley: University of California Press.
- Langebaek, Carl H. (1996), *Noticias de caciques muy mayores: origen y desarrollo de sociedades complejas en el nororiente de Colombia y norte de Venezuela*, Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Langebaek, Carl H. (2003), *Arqueología colombiana: ciencia, pasado y exclusión*, Bogotá: Instituto Colombiano Para el Desarrollo de la Ciencia y la Tecnología (Colciencias).
- Lee, Richard Borshay. (1979), *The Kung San: Men, Women, and Work in a Foraging Society*, Cambridge: Cambridge University Press.

- Leyva, Pablo (1993), *Colombia Pacífico*, Bogotá: Fondo para la Protección del Medio Ambiente.
- Livi-Bacci, Massimo (2003), "Return to Hispaniola: Reassessing a Demographic Catastrophe", *Hispanic American Historical Review*, Vol. 83, No. 1.
- Livi-Bacci, Massimo (2006), "The Depopulation of Hispanic America after the Conquest", *Population and Development Review*, Vol. 32, No. 2.
- López de Velasco, Juan (1574/1894), *Geografía y descripción universal de las Indias*, Madrid: Establecimiento tipográfico de Fortanet.
- Malvido, Elsa y Carlos Viesca (1985), "La epidemia de Cocoliztli de 1576", *Historias*, Vol. 11.
- Martín-de-la-Hoz, José Carlos (1996), "Las crónicas de Indias como fuente de la historia de la evangelización americana", ¿Qué es la historia de la Iglesia?, XVI Simposio Internacional de Teología de la Universidad de Navarra, Navarra: Universidad de Navarra.
- McFarlane, Anthony (1993), *Colombia Before Independence: Economy, Society and Politics Under Bourbon Rule*, Cambridge: Cambridge University Press.
- McCaa, Robert (1995), "Spanish and Nahuatl Views on Smallpox and Demographic Catastrophe in Mexico", *Journal of Interdisciplinary History*, Vol. 25, No. 3.
- Mejía, Javier Antonio (2013), *Los Quimbayas y sus aniquiladores. Camino de oro, sal y sangre*, Pereira: Comfamiliar.
- Melo, Jorge Orlando (1977), *Historia de Colombia: el establecimiento de la dominación española*, Medellín: La Carreta.
- Molina, Carlos (1973), "Visita y residencia en Indias", *Actas y estudios del III Congreso del Instituto Internacional de Historia del Derecho Indiano*, Madrid.
- Mooney, James (1928), *The Aboriginal Population of America North of Mexico*, Washington: Smithsonian Institution.
- Meigs, Peveril (1935), *The Dominican Mission Frontier of Lower California*. Berkeley: University of California Press.
- Navazo, Marta, Ángela Pereda, Juan José Tapia, y Óscar Raúl Melgosa (2001), "Los Cronistas de Indias como historiografía básica para la Historia de América", en Martín, María Emelina, Celia María Parceró, y Adelaida Sagarra (editores), *Metodología y nuevas líneas de investigación de la historia de América*, Burgos: Universidad de Burgos.
- O'Fallon, Brendan D., and Lars Fehren-Schmitz (2011), "Native Americans Experienced a Strong Population Bottleneck Coincident with European Contact", *Proceedings of the National Academy of Sciences*, Vol. 108, No. 51.

- Pardo, Alberto (1972), *Geografía económica y humana de Colombia*, Bogotá: Ediciones Tercer Mundo.
- Raff, Jennifer A., Devorah A. Bolnick, Justin Tackney, and Dennis H. O'Rourke (2011), "Ancient DNA Perspectives on American Colonization and Population History", *American Journal of Physical Anthropology*, Vol. 146, No. 4.
- Richerson, Peter J., Monique B. Mulder, and Bryan J. Vila (1996), *Principles of Human Ecology*, Simon & Schuster Custom Publishing.
- Rivet, Paul, Guy Stresser-Pean, and Četsmir Loukotka (1924), "Langues américaines", en Meillet, Antoine, y Marcel Cohen (editores), *Les langues du monde*, Paris: Societe de Linguistique de Paris.
- Rivero, Juan (1736), *Historia de las misiones de los llanos de Casanare y los ríos Orinoco y Meta*, Bogotá: Imprenta de Silvestre y compañía.
- Romoli, Kathleen (1974), "Nomenclatura y población indígena de la antigua jurisdicción de Califia mediados del Siglo XVI", *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. 16.
- Romoli, Kathleen (1975), "El Alto-Chocó en el siglo XVI", *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. 19.
- Romoli, Kathleen (1977), "Las tribus de la antigua jurisdicción de Pasto en el siglo XVI", *Revista Colombiana de Antropología*, Vol. 21.
- Rosenblat, Ángel (1935a), "El desarrollo de la población indígena de América", *Tierra Firme* Vol. 1, No. 1.
- Rosenblat, Ángel (1935b), "El desarrollo de la población indígena de América", *Tierra Firme* Vol. 1, No. 2.
- Rosenblat, Ángel (1935c), "El desarrollo de la población indígena de América", *Tierra Firme* Vol. 1, No. 3.
- Ruiz, Julián Bautista (1972), *Fuentes para la demografía histórica de Nueva Granada*, Sevilla: Escuela de estudios hispano-americanos.
- Ruiz, Julián Bautista (1975), "Las visitas a la tierra en el siglo XVII como fuente de historia social", *Estudios sobre política indigenista española en América*, 3, Valladolid: Seminario de Historia de América
- Sauer, Carl Ortwin (1935), *Aboriginal Population of Northwestern Mexico*, Berkeley: University of California Press.
- Sapper, Karl (1924), "Die Zahl und die Volksdichte der Indianischen Bevölkerung in Amerika vor der Conquista und in der Gegenwart", en *Proceedings of the 21st International Congress of Americanists* (The Hague), 1.
- Simón, Pedro (1882), *Noticias historiales de las conquistas de Tierra Firme en las Indias Occidentales*, Bogotá: M. Rivas.

- Spinden, Herbet Joseph (1928), *The Population of Ancient America*, New York: American Geographical.
- Sternberg, Hilgard O'Reilly (1975), *The Amazon River of Brazil*, Berlín: Steiner Wiesbaden.
- Steward, Julian (1949), "The Native Population of South America", en Julián H. Steward (editor), *Handbook of South American Indians*, Washington: Smithsonian Institution.
- Schultz, Beth and David Smith (2008), "Using Ancient mtDNA to Reconstruct the Population History of Northeastern North America", *American Journal of Physical Anthropology*, Vol. 137, No. 1.
- Thompson, Paul (1966), "Estimating Aboriginal American Population. A Technique Using Anthropological and Biological Data", *Current Anthropology*, Vol. 7, No. 4.
- Tovar, Hermes (1970), "Estado actual de los estudios de demografía histórica en Colombia", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, Vol. 65, No. 5.
- Tovar, Hermes (1988), *No hay caciques ni señores*, Barcelona: Sendai Ediciones.
- Tovar, Hermes (1993/2010), *Relaciones y visitas a los Andes S. XVI*, Bogotá: Colcultura, Instituto de Cultura Hispánica, Universidad de los Andes - Facultad de Ciencias sociales.
- Tovar, Hermes (2013), *La estación del miedo o la desolación dispersa: el Caribe colombiano en el siglo XVI*, Bogotá: Ediciones Uniandes.
- Turner, B. L. (1976), "Population Density in the Classic Maya Lowlands: New Evidence for Old Approaches", *Geographical Review*, No. 66.
- Ubelaker, Douglas H. (1974), *Reconstruction of Demographic Profiles from Ossuary Skeletal Samples*, Washington: Smithsonian Institution Press.
- Ubelaker, Douglas H. (1988), "North American Indian population size, AD 1500 to 1985", *American Journal of Physical Anthropology*, Vol. 77, No. 3.
- Vásquez, Antonio (1948), *Compendio y descripción de las Indias Occidentales*, Washington: The Smithsonian Institute Press.
- Waters, Michael R., and Thomas W. Stafford (2007), "Redefining the Age of Clovis: Implications for the Peopling of the Americas", *Science*, Vol. 315, No. 5815.
- Zubrow, Ezra B. (1975), *Prehistoric Carrying Capacity: A Model*, Menlo Park: Cummings Publishing Co.

ANEXOS

ANEXO 1

Colombia: Algunos detalles de las estimaciones modernas de la población indígena al momento de la Conquista, Tovar (1970)

Pueblos	Indígenas tributarios al momento de la Conquista	Indígenas tributarios hacia 1570
Anserma	40.000	5.000
Arma	30.000	17.000
Caramanta	25.000	1.000
Santa Fe de Antioquia	100.000	6.000
Pasto	20.000	24.000
Almaguer	15.000	3.600
Popayán	12.000	9.000
Timaná	20.000	4.500
La Plata	17.000	4.000
Cali	30.000	3.000
Guadalaxara de Buga	3.000	5.000
Cartago	20.000	4.500
Iscancé		5.000
Madrigal		1.200
Yutango		15.000
Neiva		2.500
Páez, Plaxos, etc.		30.000
Bogotá		50.000
Tocaima		3.200
La Palma		13.000
Muzos y Colimas		15.000
Tunja		53.000
Pamplona		20.000
Vélez		6.000
Mariquita		2.000
Ibagué		3.000

San Miguel		10.000
Tenerife		1.500
Tamalameque		500
La Ramada		400
Cartagena		2.000
Tolú		1.700
Villa de María		1.800
Mompox		2.000
Total	332.000	325.400

Fuente: Tovar (1970).

ANEXO 2

Colombia: Algunos detalles de las estimaciones modernas de la población indígena al momento de la Conquista, Pardo (1972)

Grupos indígenas	Territorio (kms ²)	Población
Cunas	2.000	8.000
Chocoos	1.600	6.400
Colinas	2.000	8.000
Guambianos, Paeces, Quillancingas, Pastos, Cuarquires	3.400	136.000
Chamues, Quimbayas, Pijaos	25.000	100.000
Taironas	7.200	28.800
Chimillas	4.800	19.200
Caribes Magdalenenses	16.600	66.400
Motilones	5.800	23.200
Muzos	5.000	20.000
Sutagaos, Chibchas, Tunebos y Guanes	12.000	56.400
Otros grupos a 1000 habitantes cada uno		
Total	85.400	472.400

Fuente: Pardo (1972).

ANEXO 3

Colombia: Algunos detalles de las estimaciones modernas de la población indígena al momento de la Conquista, Tovar (1993)

Pueblos/Año	Tributarios				
	1536	1559	1570	1582	1583
Pasto	215.831	23.364	12.877	8.000	14.000
Almaguer	33.441	3.620	3.600	2.000	3.000
Chapanchi	11.455	1.240	1.200	1.000	
Agreda	33.064	3.579	3.000	800	
Yscandé	46.280	5.009	4.199	2.000	
Popayán	79.989	8.659	6.025	4.500	8.000
Timaná	20.000	1.542	1.500	700	
La Plata	17.000	3.995	1.260	600	
Cali	30.000	3.240	3.000	2.000	2.000
Montañas	8.000	1.000	1.260	600	800
Buga	30.000	5.965	5.000	3.000	1.200
Toro	46.280	5.010	4.199	2.000	
Cartago	20.000	4.575	4.500	1.500	1.500
Arma	80.000	1.700	1.000	500	500
Caramanta	25.000	1.093	1.000	400	300
Anzerma	40.000	5.309	5.000	800	1.500
Antioquia	100.000	2.004	1.680	800	1.500
Cáceres	69.420	7.515	6.299	3.000	
Total	905.760	88.419	66.599	34.200	34.300

Fuente: Tovar (1993).

ANEXO 4

Colombia: Algunos detalles de las estimaciones modernas de la población indígena al momento de la Conquista, Melo (1977)

Región	Pueblo	1535		1560	
		Varones adultos	Población total	Tributarios	Población total
Costa Atlántica	Santa Marta y Valledupar	90.000		(?)	
	Riohacha	6.000		400	
	Cartagena, Mompoix, Tolú, Sinú y María	40.000		7.500	
	Darién	—		(?)	
	Tenerife y Tamalameque	—		2.000	
	Totales	150.000	500.000	20.000	60.000
Valle del Cauca	Popayán	12.000		9.000	
	Cali, Buga y Cartago	68.000		12.000	
	Anserma, Arma y Caramant	109.000		7.000	
	Santa Fe de Antioquia	100.000		5-6.000	
	Ituango	—		15.000	
	Totales	300.000	1.200.000	48-49.000	160.000
Alto Magdalena	Timaná	37.000		5.500	
	Páez, Pijaos	—		30.000	
	Totales	75.000	300.000	40.000	120.000

ANEXO 4 (Continuación)

Colombia: Algunos detalles de las estimaciones modernas de la población indígena al momento de la Conquista, Melo (1977)

Región	Pueblo	1535		1560	
		Varones adultos	Población total	Tributarios	Población total
Vertientes del Magdalena	Neiva, Ibagué, Mariquita	48.000		10.000	
	Victoria y Remedios	—		(?)	
	Tocaima, Trinidad, La Palma, Villeta	—		32-33700	
	Carare, Yarigüies, Pantagoras	8.000		(?)	
Totales	100.000	400.000	60.000	180.000	
Altiplanicie central	Vélez y Guane	100.000		5-6.000	
	Pamplona	50.000		20.000	
	Totales	300.000	1.200.000	120.000	400.000
Altiplanicie del sur	Pasto, Sibundoy	—		23-24000	
	Agreda, Madrigal, Iscancé	—		8-9.200	
	Almaguer	15.000		3.600	
	Totales	100.000	400.000	40.000	140.000
Zonas marginales	Llanos, Chocó, Amazonía				
	Barbacoas		200.000		200.000
TOTAL			4.000.000		1.260.000

Fuente: Melo (1977).